

TCHAPAIÉFF!



Boletín del Primer Batallón de la 30 Brigada

Año I

30 de abril de 1937

Núm. 5



Contra el fascismo... Centinela, ¡alerta!

Un avión leal hunde al pirata "España"

(De los periódicos)

Capacitación de nuestros cuadros

Nuestros Oficiales han comprendido la necesidad de capacitarse como tales, y han tomado con entusiasmo los cursillos.

Estudian, observan, comentan, preguntan, discuten y asimilan.

Del interés que se ponga en el estudio, depende el éxito. Así, pues, viendo a nuestros Oficiales en las clases, podemos asegurar que pronto tendrá nuestro Ejército sus cuadros aptos para cumplir a la perfección su cometido.

La capacidad creadora del pueblo español es magnífica. Ha tenido que improvisarlo todo ante la provocación fascista. Ha creado, ha organizado mientras resistía al enemigo. Sobre la marcha de la guerra se está superando día tras día, habiendo conseguido ya, en pocos meses, una organización e instrucción regular. Dentro de nuestra Brigada, algunos Batallones han tenido ya ocasión de demostrar en ejercicios tácticos su grado de capacitación.

No podemos decir que éste sea aún perfecto, pero podemos afirmar que lo será muy pronto. A que así sea, vemos dispuestos a nuestros Oficiales que, conscientes de su responsabilidad, ponen el debido interés en su tarea. Nuestra impaciencia por atacar nos ha hecho, en muchos casos, producirnos con cierta ingenuidad, lanzando consignas que no revelaban sino nuestro buen deseo. Hoy, nuestro deseo más ferviente, es cambiar la consigna "queremos atacar", por esta otra: "Podemos atacar". Que pronto podamos lanzarla, sólo depende de nosotros mismos, y no se hará esperar.

Los cuadros de Mando, a que tan poca importancia hemos dado hasta ahora, son considerados hoy por nosotros como una cosa decisiva.

De su capacidad y compenetración entre sí, y con la fuerza, depende el buen éxito de nuestras armas. Esta es la enseñanza obtenida de la experiencia.

Pero la experiencia es cara, como única maestra. Es, pues, indispensable coordinar la teoría con la experiencia adquirida.

La tarea que hoy nos ocupa es urgente. Nuestro pueblo necesita un Ejército fuerte y capaz. Nuestro deber es dárselo en un plazo breve. Continúad con la atención que merece y estáis demostrando en los cursillos de capacitación militar, camaradas Oficiales. Con ello, cumplís un sagrado deber.

CONSEJOS MEDICOS

HIGIENE DEL SOLDADO HIGIENE FISICA

(Continuación)

De este punto ya hemos dicho algo, pero queda lo más importante.

Como indica su nombre, la higiene física es la que se lleva a cabo por procedimientos físicos. Dentro de este tipo de higiene hay que considerar dos clases: La consistente en la aplicación a nuestro cuerpo de baños, duchas, fricciones, lociones, etc., y la que se realiza merced a movimientos sistemáticos de nuestro cuerpo.

Primer grupo. Baños. Forzosamente, y para que puedan ser de alguna utilidad estos "consejos", hemos de amoldarnos a las circunstancias en que vivimos. El baño es muy difícil propinárselo en las condiciones ideales, es decir, con agua caliente. En su defecto, y precisamente ahora cuando el calor empieza a hacerse sentir con más intensidad, nos los podremos dar, con el consiguiente jabón, en el arroyo. Con él limpiaremos nuestro cuerpo de toda la suciedad que necesariamente se acumula en él

Los titanes del aire

La noticia nos ha cogido de sorpresa: "El barco pirata "España" ha sido hundido en aguas del Cantábrico por un avión de la España leal."

En los anales de la guerra moderna, no se había dado un caso semejante. Los técnicos no quieren dar crédito a lo que han visto. Pero el hecho es cierto, y aquel barco, puesto por marinos sin honor al servicio de la bestia negra, no volverá a atacar de una manera cruel y cobarde a los barcos pesqueros y a los mercantes que, desafiando toda clase de peligros, cruzan nuestras aguas territoriales, sirviendo a la noble causa de la República.

No era precisa esta nueva hazaña de nuestra gloriosa Avia-

ción, para saber de la pericia de nuestros aviadores y mucho menos de su valor, demostrado en todo momento frente a la canalla envilecida al servicio del traidor Franco, pero ha servido para hacer saber a los que, ciegos y sordos, no querían enterarse de ciertas cosas de nuestra guerra. Esto, ante el valor, la audacia y la pericia de nuestros pilotos aviadores, de nada sirve el bloqueo de nuestras costas por las Unidades navales de nuestros enemigos.

¡Salud, hermanos aviadores! Tenemos confianza en vuestra victoria y viendo vuestra magnífica actuación, esperamos con ansia la orden de ataque, deseosos de ser dignos de vosotros.

J. ZUGASTI

en las actuales circunstancias, y evitaremos, como ya dijimos en números anteriores, que parásitos nada apetecibles se multipliquen en él.

Duchas. Así como el baño tiene como principal misión la de la limpieza, la ducha no lo hace tanto en este sentido como en el de fortalecernos y dar vigor a nuestro cuerpo. Proporcionándonos una ducha diaria, no es necesario que nos bañemos también diariamente, basta con que lo hagamos dos veces por semana; claro es que ningún perjuicio puede acarrearlos el hacerlo más a menudo. La ducha tiene también una indicación especialísima, que es después de realizar algún ejercicio que haya sido suficiente para cubrirnos de sudor. La haremos breve y la continuaremos con una frotación enérgica de todo nuestro cuerpo. El valor de la ducha, como factor higiénico, es importantísimo, pues obra estimulando el apetito y fortaleciendo nuestro organismo.

Fricciones, lociones, etc. De ellas ya hablamos anteriormente, al tratar de la profilaxis y tratamiento de las enfermedades por falta de aseo. Únicamente podemos añadir que son convenientes después del baño o de la ducha, pues hacen entrar en reacción a nuestro cuerpo, completando, además, la labor de limpieza de los dos primeros.

Segundo grupo. Ejercicios físicos. Es la gimnasia que más o menos todos conocéis.

Hay dos tipos principales: La sueca y aquella en la que se emplean aparatos y pesas.

La primera consigue, merced a movimientos rítmicos de las distintas partes de nuestro cuerpo y a veces de todo él, el desarrollo progresivo y seguro de los diversos músculos que tomar parte en los movimientos (músculos del pecho, tronco, etc.).

El otro tipo de gimnasia se realiza con el concurso de aparatos (poleas, etc.) y pesas, añadiendo a los movimientos de los músculos una resistencia.

De estas dos clases de gimnasia, me permito aconsejaros la primera, por dos motivos fundamentales: Primero, porque la podemos realizar perfectamente nosotros solos; y segundo, porque, en mi juicio, el músculo queda más fortalecido de esta manera.

Tanto uno como otro tipo de ejercicios, no deben hacerse arbitrariamente, pues podría resultarnos perjudicial, sino con arreglo a diversos métodos aconsejados en algunos libros escritos por personas de reconocida competencia en esta cuestión.

Y para terminar, sólo os diré, una vez más, la gran importancia que tiene la higiene física para la conservación de la salud, y ahora que estamos en circunstancias ideales para su ejecución, espero de vosotros que así lo haréis.

(Continuará)

CUENTOS DEL FRENTE

LAS BOTAS

—Mira, Comisario, se me han roto las botas. No puedo andar con las botas rajadas como están éstas. No hay derecho a que yo ande con estas botas rotas. Fíjate la nieve que cae, y estoy calado hasta los huesos. Necesito unas botas. A ver si me las das.

—¿Qué le han pasado a tus botas? Se te dieron hace poco.

—Sí, Comisario, hace quince días justos; pero fíjate en lo que ha caído estos días. Durante la centinela se me han calado y al volver a la chabola las puse a secar y se me han partido.

El Comisario es una buena persona. "Pobre chico", piensa, mirándole a los pies calados. Pero también le mira a la cara.

—No has tenido cuidado, camarada.

—Tenía los pies empapados.

—Mira, camarada, si te hubieses quitado las botas se te hubiesen secado antes los pies y no tendrías las botas rotas. No te das cuenta de una cosa, camarada: El Estado republicano te ha dado las botas y tú no las cuidas. El Estado es un padre que tiene muchos miles de hijos en el frente y tiene que darles botas a todos; si todos destrozan como tú, y no tienen cuidado de sus equipos, resulta que el Estado tendrá un gasto tan grande en botas que se ahogará, y si el Estado del pueblo se ahoga, perderá la guerra; y si la guerra se pierde, ¿qué te va a pasar a tí, a todos los obreros? El soldado que no cuida de su equipo es un enemigo más, porque hunde la economía del pueblo, y tú sabes que las grandes industrias y latifundios no son ya de grandes burgueses y aristócratas, sino que son de los obreros y su Gobierno, por lo tanto, si no cuidas de tus cosas, de las que te han dado para abrigarte, no vas contra un explotador, sino contra tí mismo, contra los camaradas que trabajan por el triunfo en las Brigadas de choque de las fábricas y campo. ¿Te enteras, camarada?

—Hombre, yo..., Comisario, sí, desde luego, tienes razón.

—Anda, vete sin botas.

—¿Qué te dijo el Comisario, Julián?

—Poca cosa, si se descuida me llama fascista.

—¿Qué te dijo?, dime.

—Pues mira, se lió a hablar y me habló del Estado, de las Brigadas de choque, del trabajo de los obreros a retaguardia por el triunfo de la guerra; que si gastábamos muchas botas los hijos del Estado, hundiríamos al Estado y perderíamos la guerra; en fin, que teníamos que ahorrar y no gastar demasiado porque era para nosotros.

—Y tiene razón.

—Un rato... Anda, vete ahora tú, a ver lo que te dice a tí.

—¡Quiá, hombre, yo no voy!

—Habíamos quedado en eso...

—Ya, pero ya se lo que me va a decir. ¿Para qué le voy a molestar?

—¡Salud, camaradas! ¿De qué habláis, se puede saber?

—(El Comisario!)

—Pues nada, que yo le decía a Julián que es un bruto—bueno, igual que yo—. No hemos cuidado de las botas, las hemos puesto al fuego estando mojadas, y, claro, se han partido. Yo le decía que nos habíamos olvidado del Estado republicano, que ya no eran los burgueses los que fabricaban y explotaban, sino que los campos y las fábricas eran del Gobierno del pueblo, y que debíamos de haber tenido más cuidado, porque si el Estado tiene que alimentar y vestir a tantos, y esos tantos no tienen cuidado, pues se arruinará y perderá la guerra, y entonces, figúrate lo que será de nosotros...

—Muy bien, así me gusta. ¿Ves, Julián?, éste ha tenido más cuidado que tú; ha roto sus botas, pero el sólo se ha dado cuenta de su delito y no va reclamando sin darse cuenta del daño que hace, como vas tú. Así hay que ser.

Julián se yergue, mira al Comisario y luego a su compañero con mirada fosca, y del mal humor contesta:

—¡Ya!

Se pone a formar enfadado.

Su camarada se encoge y sonríe, y el Comisario se va muy contento.

Poco después de la ida del Comisario de la chabola, se levanta en ésta un ruido ensordecedor de disputa.

Entra el cabo.

—¿Qué os pasa? ¿Por qué chilláis tanto?

Julián se para y mira al cabo.

—Me..., si vieras lo que me ha hecho éste..., como para matarle.

Se va echando chispas, mientras el otro se queda riendo y contando al cabo lo que ha pasado.

Luego se ríen todos de Julián.

Pero Julián dice para sí: Ya se enterará el Comisario.

EN LA LUCHA

Apunta bien, miliciano,
no desperdices la bala,
no sientas piedad ninguna
con los que venden la patria.

Apúntales bien sereno,
no vaciles, camarada,
han vendido el suelo patrio
a la extranjera canalla.

Han saqueado ciudades,
y con asquerosa baba,
han deshonorado mujeres,
tesoro de nuestra patria.

Han matado los ancianos
de muy venerables canas,
y han destrozado las cunas
en que alboreaban las almas.

Apúntales bien sereno,
¡bárrelos con la metralla!,
que vienen por nuestros hijos
—pedazos de nuestras almas—,
y a por nuestras libertades
va avanzando la canalla.

Apúntales sin temblores;
no vaciles, camarada,
haz un gran montón de estiércol,
chamusquíalos con rabia
que vienen por nuestros hijos,
bellas flores del mañana.

Ya pronto germinarán
nuestras vidas destrozadas,
que sobre la tierra en ruinas
despuntará pronto el alba,
y una sociedad sin amos,
una sociedad sin castas,
fundaremos con amor
al final de la jornada.

Apúntalos bien, compañero;
¡bárrelos con la metralla!

F. MOLLA

¿Tenéis los fusiles limpios? Van
a hacer falta.

Fusil y cultura

UNA ENSEÑANZA FASCISTA Y CAPITALISMO

Libros. Muchos libros; tantos como hagan falta para forjar un hombre libre y culto; tantos como piedras para hacer un parapeto para librarse de la metralla enemiga, y de esta forma podremos forjar el hombre de mañana. Ahora, que todos los libros, formando una barrera infranqueable, sean para conseguir la victoria.

Para esto, tenemos que poner todo nuestro empeño para adquirir toda clase de libros culturales, para adquirir toda clase de conocimientos, y de esta forma ponernos en condiciones de crear el Estado Democrático, por el que estamos sacrificando la vida de tantos jóvenes compañeros.

En los momentos de esta guerra tan cruel, ¿para qué sirve un fusil si no tenemos un libro? Es tan necesario un libro como un fusil para vencer.

Tenemos casos en los facciosos, que destruyen toda clase de libros, para que el obrero no pueda ilustrarse y ponerse en condiciones de regirse por sí mismo.

Pues lo mismo que esclavizaron a nuestros padres, en caso de vencer, ya no estarían conformes en explotarnos, sino que nos tendrían sumidos en la esclavitud, y cuando ya no sirviéramos para enriquecerlos, seríamos entregados al verdugo, para no ser un peso y un quebranto para sus intereses.

Si nuestros padres hubiesen tenido medios de cultivar su inteligencia, a estas horas la clase explotadora estaría sumida en el silencio.

Compañeros, trabajemos todos unidos para formar bibliotecas, clases para enseñar a los compañeros que tuvieron la desgracia de no poder adquirir una pequeña ilustración, organizar lecturas colectivas, charlas, y de esta forma poder estar todos compenetrados para los momentos más difíciles.

Compañero de lucha, en los momentos de ocio, en el parapeto, en la caseta, procura que al lado de tu fusil no te falte un libro, y de esta forma podremos vencer al enemigo de la clase proletaria.

Camarada, cuando tengas en tus manos un libro, procura leerlo, consérvalo como un tesoro, pues es el arma más poderosa para la clase capitalista, y después de leerlo, transfíreselo a otro compañero, y así haremos una labor provechosa para la causa.

M. ROJO

Tercera Compañía

Son las once de la noche. El Comisario de una de las Compañías de nuestro Batallón, acompañado del Oficial de guardia, se nos presenta en nuestra Comandancia. Traen detenido a un soldado. Sus ojos lagrimeantes, sus pómulos algo salientes, en todo su rostro se notan los efectos del alcohol. El néctar ingerido le hace arrancar una sonrisa irónica; acentuándolo más, de la ironía pasa al cinismo. Es un hombre sin voluntad, es algo mecánico en forma humana. ¿Qué ha sucedido?

Este soldado, en compañía de algunos camaradas, ha bebido más de la cuenta, nos comunica el Comisario y confirma el Oficial. Su estado de embriaguez le ha hecho olvidar el deber de soldado que tiene, no ha pensado que al perder el control de su voluntad, en manera alguna podía cumplimentar el servicio que se le tenía encomendado, y de esta forma ponía en peligro su vida y las de sus propios compañeros. Ni los consejos del Comisario, ni las órdenes del Oficial, fueron suficientes para hacerle comprender la falta cometida.

Para nosotros, soldados de nuestro joven Ejército, nuestra línea de conducta ha de ser recta y firme, y una falta ha de ser castigada, la cometa quien fuere, y por ello el Comandante del Batallón, con el Comisario, se trasladan al parapeto donde se cobijan hermanos nuestros, que no han sabido hacerle honor a la causa que defendemos. Fuerte es la prueba que nos exige nuestro caso, doloroso es para nosotros el tener que castigar a camaradas nuestros, pero esa es nuestra obligación, y aunque nuestros sentimientos se rebelan, nuestro deber nos pide se cumpla, y con dureza, el castigo merecido.

En el mismo parapeto se constituye el Tribunal que ha de juzgar a estos soldados. Las acusaciones no hacen falta, porque el estado lastimoso y denigrante que presentan les acusa en demasía. Hay aclaraciones. Los vocales exponen su opinión. El ambiente está enrarecido y la palabra Justicia pide sea aplicada con el máximo rigor.

Empieza la lucha interna en nosotros. No somos rudos, no queremos convertirnos en jueces implacables, pero es sagrado el honor de nuestro Ejército, y no queremos verle denigrado por camaradas inconscientes de su deber. Después de largas deliberaciones, se acuerda imponerles un castigo moral, para así despertar la sensibilidad de estos queridos camaradas, y al día siguiente son paseados por toda nuestra posición y escoltados por otros camaradas, llevando colgado un letrero en el que dice: "Por borracho".

Francamente, nos congratulamos al ver el efecto moral que ha causado, no solamente a estos camaradas arrepentidos, sino a todos nuestros soldados, que están dispuestos a que esta escena bochornosa no se repita, y así hacerle honor a la gran causa que todos unidos en nuestra Sierra defendemos.

LIBERADOS DEL INFIERNO FASCISTA



Nuestro Comandante, el camarada Suárez, con cinco de nuestros hermanos rescatados del infierno negro. Estos cinco hijos del pueblo, del pueblo trabajador, luchaban obligados junto a los mercenarios de Franco, Hitler y Mussolini. Ya están junto a nosotros. ¡Cuántos como ellos esperan el momento de su liberación!

Ambos son una y la misma cosa. Si aún hay quien lo dude, que repase la Prensa nacional y extranjera de estos últimos años, mayormente de los últimos meses de la guerra civil en España, donde con más descaro se ha visto el juego del capitalismo internacional con toda su hipocresía, maldad y crueldad.

Es la última carta que el Capital se juega contra el Trabajo. Bien sabe que la jugada es peligrosa, que en ella se juega el todo por el todo. Por esto ha desarrollado toda su potencia para intentar aplastar al Trabajo, su enemigo secular.

La invasión a España se ha querido hacer diplomáticamente, como todas, sin dar la cara, como siempre, como corresponde a los cobardes. Pero en España han encontrado una resistencia que no se lo podían esperar jamás, una resistencia que daba al traste con todos los planes y esperanzas del Capital, y, en vez de servirles como un baluarte para su dominio, para desde los tres puntos, Alemania, Italia y España, combatir el desarrollo de las Organizaciones obreras y destruir las pocas democracias tambaleantes que aún existen, y no se deciden a definirse como Capital o Trabajo, han sufrido aquí las derrotas mayores del mundo.

¿De qué medios disponen Hitler y Mussolini para combatir en España? De ningunos. Ambos países están arruinados, y su economía es incapaz de sostener una guerra con todos los gastos enormes que suponen. Ellos nos hacen la guerra con los medios que les proporcionan el capitalismo internacional, que por medio del crimen y terror quiere prolongar su hegemonía, que ya no tiene, como no tenía, razón de ser.

Pero venga quien venga, así movilizaran todos los capitales del mundo con todos los esclavos, desgraciados mercenarios, no lograrán satisfacer sus apetitos inhumanos. Para impedirlo, estamos aquí nosotros.

SOSNOSKI

Después del fusil hay que empuñar el pico. El pico es el ancla de la Infantería. La sujeta al terreno.